



Zafra verano 2022/2023 - otra zafra desafiante para la agricultura

Hacer agricultura es un desafío importante, y como la mayoría de los negocios, la mayor rentabilidad está asociada a la toma de un mayor riesgo. Esto es así a nivel global, pero en Uruguay la coincidencia de varios factores hacen que el negocio de la agricultura (y mayormente de secano), sea de muy alto riesgo (variabilidad climática, autonomía de los suelos, entre otros).

Pese a que muchos estábamos con la esperanza de que el pronóstico de verano “Niña” fuera similar a lo que fue la zafra 2021/22, y que, pese al severo estrés hídrico, el cultivo de soja se recuperaría sin problemas como sucedió en muchas chacras en la zafra pasada, el escenario actual en muchos casos no parece ser ese. En muchas zonas no ha llovido prácticamente, y en otras las lluvias continúan siendo muy escasas, y sólo una proporción -a priori- muy baja de los cultivos presenta leve daño por la seca, mientras que la mayor parte del área está con daño irreversible.

Para explicar, en parte, este fuerte golpe del clima sobre el cultivo, en Clínica Vegetal analizamos las condiciones de enero 2023, para la localidad de Paysandú, basado en los datos de la estación meteorológica de la EEMAC-Facultad de Agronomía.

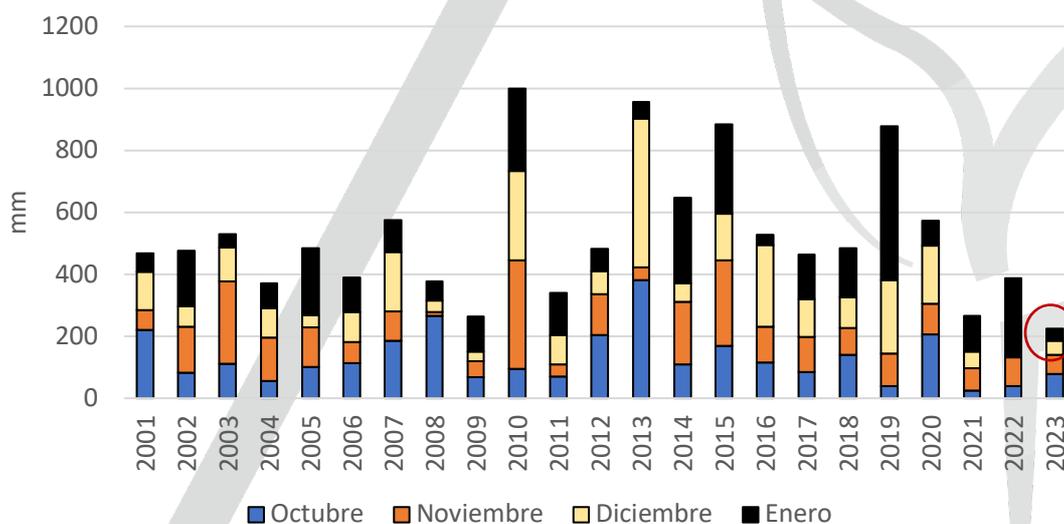


Figura 1: Lluvias mensuales acumuladas en el período de octubre a enero para cada zafra desde el 2000/01 al 2022/23. Datos obtenidos de EEMAC-FAGRO.

En el período de octubre a enero, en la presenta zafra no solo ha sido la zafra con menor acumulación de lluvias en este período, sino que además fue el enero con menor lluvia en los últimos 23 años.

A su vez esta zafra ha sido también record histórico en temperatura, con el enero más caliente de los últimos 23 años (Figura 2 y 3).



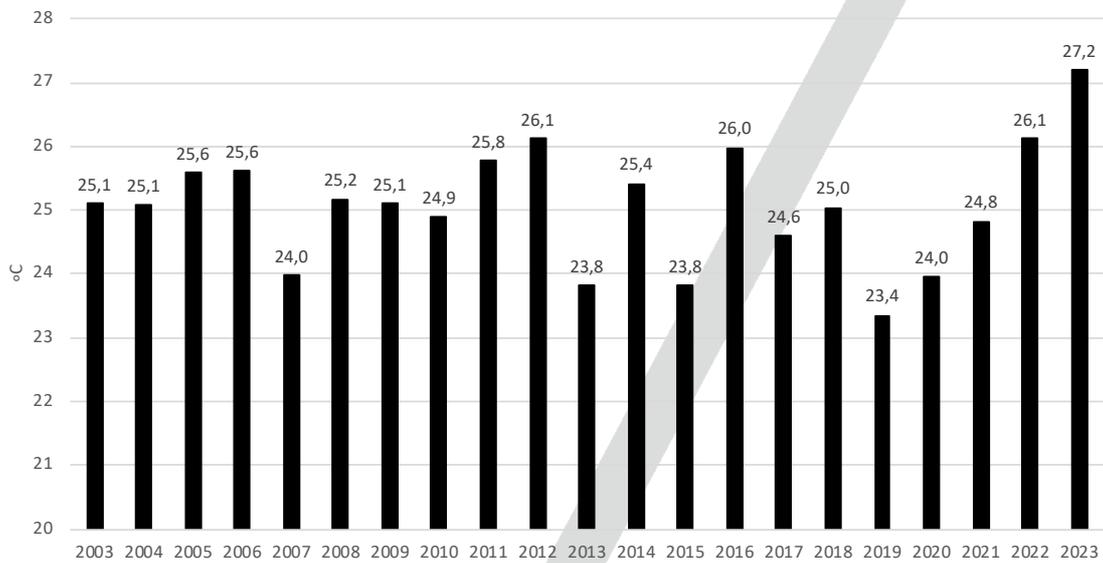


Figura 2: Temperatura media promedio de enero de los últimos 20 años. Datos obtenidos de EEMAC-FAGRO.

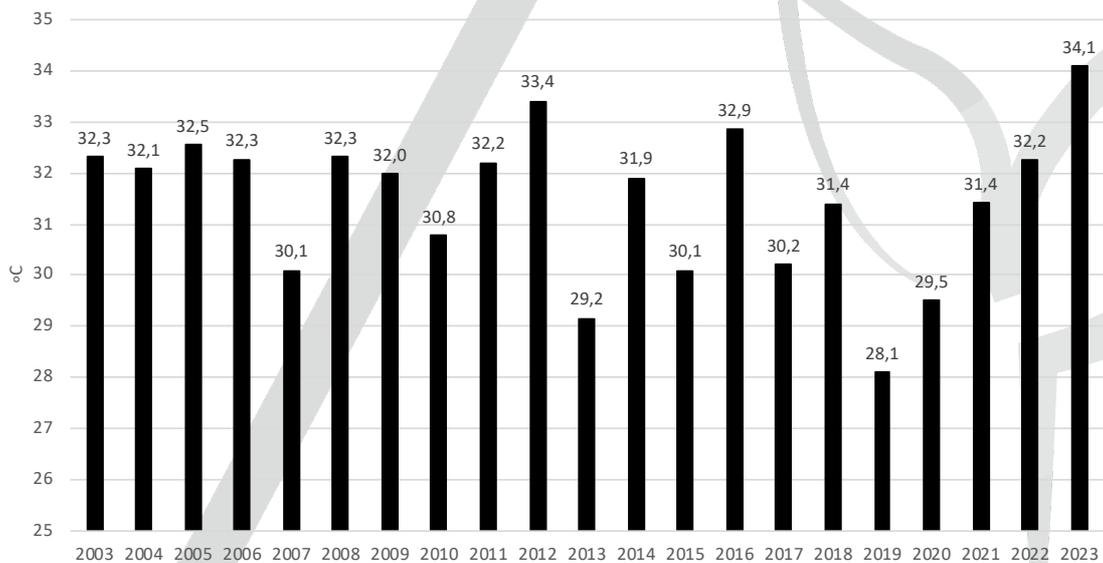


Figura 3: Temperatura máxima promedio de enero de los últimos 20 años. Datos obtenidos de EEMAC-FAGRO.

Estas temperaturas no sólo aumentan el estrés de la planta directamente ya que sin agua la planta no puede transpirar y refrigerarse, sino que además el aumento de temperatura aumenta la evaporación, resultando en una pérdida de agua del sistema que no pasa por la planta, sino evaporación directa del suelo.





Esta situación ha resultado en una situación de pérdida de plantas, y por consiguiente, área productiva en muchas chacras, de una forma que el daño ya es irreversible. Las lluvias que puedan ocurrir de aquí en mas permitirán mitigar un daño que es irreparable. Sin dudas que todos estos efectos se ven más acentuados en chacras “viejas” o suelos limitantes con menor poder buffer, de profundidad y/o estructura limitada, y por consiguiente menor autonomía.



Figura 4: Muerte de plantas asociada a déficit hídrico extremo. Pérdidas de área y unidades productivas. Daño irreversible.

